

memoriam Magistri, ut potentiae non crederes Christi? (*S. Aug. serm. CXXXIX de Temp.*).

Cecidit potestas diaboli, patefactus est carcer inferni, disrupta sunt vincula mortuorum, moriente Domino sunt evulsa monumenta; et resurgente Domino tota mortis est mutata conditio. Ab ipso Domini sacratissimo sepulchro lapis revolutus est, linteamina resoluta sunt, et resurgentis ad gloriam mors fugit, vita rediit, caro amplius casum nescitura surrexit: et cur tibi solus Thomas, sola vulnera praesentari ad indicium fidei nimis callidus explorator expostulas? (*S. Petr. Chrysol.*).

Thomas Apostolus, ut Christum Deum crederet, immisit manus, iniecit digitos, patefecit vulnera: et ut Christum crederet, iterum pati compulit Christum. (*Id. serm. XXXV.*)

Ecce iterum venit Dominus, ne periret discipulus. (*S. Aug. serm. CLIX de Temp.*).

Qui ingressus fuerat januis clausis, et merito à discipulis spiritus esse putabatur, non aliter ipsum se, nisi ipsa corporis passione, ipsis vulnerum nobis taliter dubitantibus poterat approbare. (*S. Petr. Chrys. serm. LXXXIV.*)

O pietas Salvatoris, quae non dedignatur locum ostendere cicatricis. (*S. Aug. loc. cit.*).

Ista est cicatrix, quae caelum aperuit, regnum acquisivit, immortalitatem invenit. (*S. Ambr. in Psalm. XXXVII.*)

Miro modo atque inestimabili Redemptor noster et incorruptibile post resurrectionem, et palpabile corpus exhibuit, ut mostrando incorruptibile invitaret ad praemium, et praebendo palpabile firmaret ad fidem. (*S. Greg. hom. XXVI in Ev.*).

Quam bona ignorantia, quae erudit ignaros, quae instruxit incredulos! Quam bona infidelitas, quae instruxit incredulos! Quam bona infidelitas, quae saeculorum fidei militavit! (*S. Aug. serm. CLVI de Temp.*).

Figuram perspicit corporis, et Deum praedicat majestatis. (*Id. ibid.*).

Non est magnum videre Christum oculis carnis, sed magnum est tenere Christum oculis mentis. (*Id. serm. III de Ascens.*).

Vulnera suscepta pro nobis caelo inferre maluit, abolere noluit, ut Deo Patri nostrae pretia libertatis ostenderet. (*S. Ambr. comm. in Luc. XIV.*).

## ESQUELETO DEL SERMON

DE

## SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL.

*Elegit duodecim ex ipsis, quos et apostolos nominavit. (Luc. vi, 13).*

Escogió doce de ellos, que nombró apóstoles.

1. El santificador de la India Citerior y de la grande Armenia, el..., el..., Bartolomé es hoy el devoto objeto de... Mas ¿cómo podré yo hacer su cumplido elogio siendo tan pocos los escritores eclesiásticos y la misma Escritura en lo que respecta á aquel Santo?... No nos faltará por eso materia de... Aun cuando no tuviéramos que decir sino que era uno de los doce..., de aquellos doce que..., de aquellos doce... Pero no faltan á nuestro Santo méritos particulares y... Dividiré este discurso en dos partes, mostrándoos en la

*Primera parte: Bartolomé, uno de los doce que fueron llamados al apostolado, cumplió con su ministerio con rara fortaleza.*

2. Natanael, aquel discípulo tan celebrado en el Evangelio, no es otro que Bartolomé... Veamos su mérito especial...

3. El celo distingue á Pedro, la pureza á Juan, la mas completa abnegacion á Bartolomé... El mismo Salvador dijo de él: *Ecce vere israelita, in quo*, etc. Su vocacion al apostolado fue mas bien un...

4. La gracia del apostolado era una participacion de... *Sicut misit me Pater, et ego*, etc. Los Apóstoles debian participar de sus trabajos, penas, persecuciones, etc. Necesitaban para ello de fortaleza... Armado de ella Bartolomé sigue espontáneamente á Jesús..., y le confiesa Hijo de Dios: *Rabbi, tu es*, etc. Anda, generoso Apóstol...

5. Recibido el Espíritu Santo, los Apóstoles se reparten los cargos de su ministerio... Predican, convierten á pesar de los esfuerzos de la Sinagoga... Palabras de Bartolomé á la asamblea apostólica... La India oriental es la que cabe en suerte á Bartolomé... La India era *habitatio daemoniorum*, etc. Ve allí la multiforme idolatría... Ve... Ve... ¿Cómo podrá Bartolomé amansar...? ¿Cómo podrá...?

Dejémoslo para Bartolomé... Todo lo puede en Dios quien en él confía...

6. En nombre del Señor y armado del Evangelio de san Mateo emprende Bartolomé su predicación... En unas partes...; en otras..., y aquellas gentes se dejan persuadir..., y aquella selva de fieras se convirtió luego en un ameno jardín..., donde se da culto al Dios verdadero.

7. Despues de convertida la India se dirige á la Licaonia, donde, segun san Jerónimo, *Licaonios ad temperantiam adduxit*. Recorre la Mesopotamia, la Persia, la, etc., y se fija, por último, en la Armenia Mayor.

8. Este es el campo que escoge porque opone mayores obstáculos al Evangelio... Estos obstáculos dan nuevo vigor á su celo, y...

9. Ídolo de Armenia... Bartolomé vence al demonio *in oratione et jejunio*... La luz del Evangelio va difundiendo en aquella comarca, y... Lo que dijeron de Bartolomé Teodoreto y Orígenes...

10. Faltábale todavía la conquista del rey Polimnio y de la familia real... Difícil era acercarse al trono... ¿Quién se atreverá á proponer á Polimnio un Dios crucificado, *Rex regum et Dominus dominantium*?... Se presenta Bartolomé ante la corte... Les predica las verdades del Evangelio, y humillados adoran á Jesucristo... Despechados los sacerdotes incitan á Astiages, hermano del rey, á tomar venganza de...; pero Bartolomé, armado de su fortaleza, sabrá... Dios *novissimos Apostolos ostendit tamquam morti destinatos*... Bartolomé debía morir mártir...

*Segunda parte: Bartolomé termina su ministerio con raro martirio.*

11. Barbarie de Astiages..., ferocidad de los ministros de su venganza... Bartolomé es cruelmente azotado..., extendido sobre un potro..., apedreado..., cubierto de ascuas de carbon... Intentan darle una muerte lenta que equivaliese á muchas muertes... Esto añadirá la palma á la corona de su martirio...

12. Ordena Astiages que Bartolomé sea desollado vivo... Una á una van destrozando las fibras..., cortan las arterias y los nervios... Queda hecho una sola llaga de piés á cabeza... Así fue expuesto á la vista de un numeroso pueblo...

13. Tres dias vive en tan penosa situacion..., pero el cielo sostiene su fortaleza, y Bartolomé se ofrece á Dios *hostiam viventem*, etc. En medio de sus acerbos dolores anima á los pusilánimes, fortalece

á los..., exhorta... Mandan, por último, cortarle la cabeza..., y su alma vuela al cielo... Así triunfó Bartolomé, y acabó su gloriosa carrera con...

14. Bien puedes santamente envanecerte, afortunada ciudad, que estás bajo la proteccion de... Pero ¿corresponde tu empeño á...? ¿Cuál es vuestra fe? os preguntaré con Tertuliano: *Fides temporum an Evangeliorum*?... No será fe del Evangelio la vuestra si no observais..., si profanais..., si... ¡Ah! ciudad mia, que yo recuerdo que pocos años há..., y ahora... Pero dime: ¿Por qué te encuentro tan... Sé que, á veces, los castigos temporales son..., pero tambien sé que otras veces... ¿Acaso te habrias separado de...?

15. *Deprecacion*. Ó grande, invicto y generoso apóstol Bartolomé...

## SERMON

DE

## SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL.

Escogió doce de ellos, que nombró apóstoles.

*Elegit duodecim ex ipsis, quos et apostolos nominavit. (Luc. vi, 13).*

1. Uno de los discípulos de Jesús Nazareno, y entre ellos escogido para formar parte de un número mas corto, destinado á llevar á cabo la obra mas grande del Hombre-Dios, ó sea el establecimiento de la Iglesia; uno de los doce que Jesucristo llamó Apóstoles, el santificador de la India Citerior y de la grande Armenia, el objeto de la festividad de hoy, el atleta invictísimo de Cristo, Bartolomé, nombre amado de todos vosotros que estais tanto tiempo há debajo de su proteccion, es hoy día el devoto asunto de vuestra veneracion y de mis palabras. Pero ¿qué? Habiendo yo venido segun mis fuerzas á hacer el elogio de tan grande Apóstol, ¿podré cumplir en todas sus partes mi empeño y seguir las leyes del arte, si con mis palabras no pongo á la luz del día su carácter y distintivo, y los singulares hechos que lo recomiendan y lo hacen venerable en el cielo y en la tierra? Mas ¿cómo será posible hacerlo con éxito, si la sagrada Escritura es tan parca en la memoria que de él hace, si encuentro tan avaros de noticias suyas á los escritores eclesiásticos, y tan discordes sobre muchos puntos de su vida los historiadores antiguos y modernos? Y ¿temeré mas por eso que falte á nuestro Santo materia de seguro y especial encomio? No por cierto, hermanos míos, que primero vendrá estrecha á la grandeza del asunto la mas vasta facundia, que el asunto al mejor orador. Pues aun cuando no supiésemos sino que fue elegido por el Redentor para formar parte de aquella privilegiada bandera, de aquellos doce que llamó Apóstoles, ¿sería este poco elogio para Bartolomé? ¿sería menos recomendable porque hubiese compartido su gloria con once compañeros? ¿No decimos bastante de cada uno de ellos cuando decimos: era uno de los doce? *Elegit duodecim.* Doce que fueron

escogidos por Jesucristo de entre los demás para que fuesen los amigos de su confianza y sus mas fieles seguidores; doce á quienes educó por espacio de tres años y les instruyó en las mas sublimes verdades, y les hizo testigos de los mayores milagros. Doce á quienes quiso admitir en su familiaridad mas íntima; doce que han sido destinados por él á sostener cual firmes columnas el majestuoso edificio de su Iglesia, de aquella Iglesia cuya piedra angular era él mismo; doce, en fin, que habian sido asociados por el supremo Juez de vivos y muertos al honor y á la autoridad de su trono para sentarse en el día final á juzgar las doce tribus de Israel y á todo el universo. ¿Qué mas quereis, hermanos míos, para la honra y mérito del ínclito Apóstol y protector vuestro? Pero por preciosa y rara que sea esta recomendacion, es cierto que debe compartirse con otros; y mi oracion, partiendo de este motivo, nada os diria que no fuese propio de los demás Apóstoles y comun á todos ellos. No es que falten á nuestro héroe ni méritos especiales, ni títulos singulares que lo distinguan en el órden tan augusto y venerando de los santos Apóstoles; y este es el punto en que haré estribar mi discurso. Bartolomé, uno de los doce que fueron llamados al apostolado, cumple con su ministerio con rara fortaleza, primer punto; y lo termina con raro martirio, segundo punto. No pretendo, hermanos míos, una cortés atencion de vuestra parte, y mas fácil será que yo deje de corresponder á lo que justamente esperais, que no que dejes de dispensarme un favor que acostumbrais á conceder de buen grado: *Ave María.*

*Primera parte: Bartolomé, uno de los doce que fueron llamados al apostolado, cumplió con su ministerio con rara fortaleza.*

2. No ignoro la controversia que tienen algunos, aunque el mayor número sostiene la afirmativa, sobre si el célebre Natanael, á quien menciona tan honrosamente el Evangelio, es el santo apóstol Bartolomé. Yo no vengo aquí á disputar, sino á encomiar á este Apóstol, y debo hablar así á los doctos como á los que no lo son. Concédanme los primeros de buen grado que entre la diversidad de opiniones que hay sobre este punto prefiera yo la que está comunmente recibida y resiste á la fuerza de la mas severa crítica, la que no solamente puede llamarse conjetura racional, sino tambien consecuencia natural y espontánea del sagrado texto; que los segundos ya se contentarán con acomodarse al sentir de los primeros. Sen-

tado esto digo francamente que Natanael no es otro que nuestro Bartolomé; pero antes de hablar de la rara fortaleza con que sostuvo su apostolado, demos, hermanos míos, una ojeada sobre el mérito especial que lo fué preparando.

3. Dios en la eleccion de aquellos que destina á grandes ministerios no tiene necesidad de encontrarles dispuestos y capaces para ellos; antes suele su sabiduría y providencia escoger instrumentos débiles y abyectos para obrar grandes cosas, lo cual sirve para confusion de los soberbios. En sus manos los vasos despreciables de contumelia se truecan al instante en vasos de honor y de eleccion; y por lo tanto, no es siempre un mérito especial estar dotado de aquellos dones que preparan el ánimo á hechos ilustres. Al recorrer con el pensamiento todo el colegio apostólico, si en el honor singular de Pedro encuentro los mas prontos y fervorosos transportes de celo y de amor hácia el divino y apenas conocido Maestro, si en el predilecto Juan veo una prerogativa, toda suya, de la mas pura virginidad, en mi Santo veo la renuncia mas generosa á la primera indicacion del Salvador que pasaba; pues no solo abandona como los demás Apóstoles por seguirlo unas mal compuestas redes y una agrietada barca, sino un arca llena de oro y de copiosa moneda; y si de otros pueden contarse cosas honrosas, de ninguno puede decirse, ó al menos de ninguno dicen las sagradas Letras que haya llevado al apostolado un carácter tan solemnemente abonado de ánimo bueno, ingénuo, y de verdadero israelita; que es como si dijéramos, adorador sincero del Dios de Israel, y observador fiel de su ley. Tal es el breve y singular elogio que de él hizo el divino Redentor al presentárselo su fiel Felipe: Hé aquí un verdadero israelita en el cual no hay doblez: *Ecce vere israelita in quo dolus non est.* Elogio salido de los labios infalibles de la Sabiduría increada, elogio del cual no participaron otros, elogio por consiguiente del cual podemos inferir que la vocacion al apostolado fue en Bartolomé mas bien un premio de virtudes anteriores, que un nuevo don gratuito de gracia preventiva.

4. Pero ¡qué don, Jesús Nazareno, á que llamábais á estos hombres privilegiados cuando les llamábais al apostolado!... ¡Ah! don grandísimo en verdad, don singularísimo, porque recibian de Vos nada menos que la comunicacion de aquella absoluta potestad que os dió vuestro Padre en el cielo y en la tierra, don que les empeñaba en una mision parecida á la vuestra: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* Así las fatigas, las persecuciones, el escarnio, los pa-

decimientos y la muerte serán su lote como fueron el vuestro. Bien que, hermanos míos, este es el ordinario contrapeso de los grandes honores y de los mas elevados cargos: grandes pruebas, obstinada contradiccion y peligrosas suertes. Por esto era menester aquella fortaleza que antes os he indicado, para poder tomar sobre sus hombros el honroso y difícil oficio del apostolado. Armado con esta fortaleza nuestro atleta, apenas oye decir á su amigo Felipe que habia encontrado al Cristo anunciado por Moisés y por los Profetas, cuando no tarda un punto en ceder al deseo de seguirle. Y si para que escuchen la voz de lo alto, el indócil Jonás necesita un mar tempestuoso que lo trague con sus olas y un mónstruo marino que lo engulla, y el recalcitrante Pablo necesita mas que un relámpago, un rayo del cielo que lo tienda consternado al suelo; Bartolomé al punto que ve al Mesías y oye que le habia conocido antes que Felipe lo llamase, sin una señal precedente, sin una luz insólita que brille á sus ojos lo reconoce por Maestro y lo confiesa Hijo de Dios y Rey de Israel: *Rabbi, tu es Filius Dei; tu es Rex Israel.* Anda, pues, generoso Apóstol, sigue la suprema luz que te guia, que nosotros seguiremos tus luminosos pasos y admiraremos la excelencia de aquellos piés que van á llevar á los afortunados pueblos para los cuales estás destinado un tesoro de paz y de bienes imperecederos: *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona!*

5. Revestido junto con los demás Apóstoles en el cenáculo de Jerusalem de la virtud prometida que en obediencia al divino Maestro esperaron en fervoroso retiro que bajase de lo alto del cielo, llenos del Espíritu divino, salieron de aquel primer santuario de la cristiandad, y se repartieron la conquista del mundo. Constituidos por el Salvador maestros y doctores de las naciones, luz de los pueblos y sal de la tierra, no tardan un momento en mostrar señaladamente su celo en el ejercicio del ministerio que se les ha confiado; y á pesar de los esfuerzos de la reprobada Sinagoga, que quisiera comprimirlo, hablan, truenan, convierten, y hacen resonar su voz por toda la tierra, y llevan sus palabras salutíferas hasta los últimos confines del mundo. Pero, ¿cuál es la afortunada parte que toca á Bartolomé? ¿cuáles son los pueblos reservados á su celo? Bien le oigo repetir con generosidad y fortaleza en la asamblea apostólica las siguientes palabras: Vayan otros á las regiones mas cercanas, que yo visitaré las mas remotas; recorran los países mas floridos y nobles, que yo iré á los mas salvajes é inhospitalarios; quédense los otros con los pueblos mas dóciles y mansos, que yo iré

á los mas bárbaros é indómitos. Así, hermanos míos, así habla á Dios confiadamente quien no solo arde en purísimo celo por él, que esto es un carácter inseparable del apostolado, sino quien añade al celo aquella rara fortaleza que lo sostiene, lo inflama y lo transporta á las mayores empresas para honor de Dios y salvacion del prójimo. La India oriental es la tierra cuya conversion debe operar, gentes de índole feroz, pueblos sepultados en las mayores tinieblas del paganismo, países contaminados con las mas repugnantes obscenidades, llenos de estragos, tierras en que hasta la sazón habian trabajado en vano los reformadores profanos de las humanas costumbres, pueblos, en fin, que no habia podido domar ni el empeño, ni el valor de tantos conquistadores: tal es el campo que ha de ser infeudado por los sudores de Bartolomé; tal la arena á la cual descende nuestro valiente atleta. Al poner sus piés en aquella tierra de abominacion ve impresas en grandes caracteres, sobre los primeros lindes, las palabras del Apocalipsis escritas en la reprobada puerta de Babilonia: Esta es la morada tenebrosa del príncipe del averno, este es el asilo de los espíritus inmundos: *Habitatio demoniorum, et custodia omnis immundi spiritus*. Mas todo esto no retarda sus pasos, antes entra mas animoso y vuelve la vista en torno suyo, y ¡qué es lo que ve, Dios mio! Ve aquella bestia fiera y espantosa, la multiforme idolatría que está sentada orgullosa y desenvuelta embriagando á las miserables gentes con la inmunda copa de nefandas fornicaciones... Ve los suntuosos altares que le están dedicados, y turbas inmensas de adoradores suplicantes, que prosternados ante ellos, sacrifican víctimas y animales, ofreciendo falso incienso á las soñadas divinidades. Ve á un vasto reino sumergido en toda suerte de maldades, de abominaciones é impiedades; ve al vicio levantado al trono, formando su corte las iniquidades mas detestables. Y en vista de tan horrendo espectáculo, capaz de desanimar al mas fuerte, ¿qué puede prometerse un hombre solo, inerme, pobre, desconocido, sin crédito y sin nombre? ¿Cómo podrá amansar la ferocidad natural de aquellas gentes, reformar sus inhumanas leyes, abolir tantas y tan extravagantes supersticiones que las tienen ligadas al impío culto de los falsos dioses? ¿Cómo extirpar tantos errores, desarraigar tantos vicios, cómo sustituirlos con las virtudes que insinúa y prescribe la santa é inmaculada religion de Jesucristo? ¿Cómo, hermanos míos? Dejémoslo para Bartolomé. Y ¿qué es lo que no puede, Dios mio, un hombre aunque solo, si es enviado vuestro, si está fortalecido por Vos y sostenido por vuestro

tro omnipotente brazo? Todo lo puede en Vos, quien en Vos solo confía; y en efecto, todo lo obtuvo de Vos Bartolomé en vuestro santísimo nombre.

6. Con solo el nombre del Señor, que es su escudo, solo con el Evangelio de san Mateo que lleva consigo y es la única espada que empuña para ir á la conquista de aquellos pueblos, levanta libremente la voz Bartolomé, y esta voz de virtud y magnificencia, aquí descubre errores, allí publica verdades, en unas partes grita y amenaza, en otras desengaña y fortalece, ora infunde el terror de las venganzas del cielo, ora consuela con las divinas misericordias; y aquellos pueblos impresionados, como de un súbito relámpago, de la santidad poco entendida y muy admirada, de sus costumbres y de la pureza de su doctrina, humillanse atónitos y confusos al ruido de su voz y al estrépito de sus milagros, abren por primera vez los ojos á la luz que los esclarece, y obedecen dócilmente á la dulce influencia del astro que la derrama. En suma, hermanos míos, la India Citerior, aquella selva famosa por las fieras que encerraba, aquella tenebrosa cueva donde se cobijaban astutas y venenosas serpientes, presto se convirtió en un ameno jardín y en una risueña playa, por obra de un solo hombre, del fuerte y del invicto Bartolomé. Abrazan aquellos pueblos la fe de Jesucristo, reciben sumisos el santo Evangelio, renuncian al culto supersticioso, aborrecen los ídolos que antes adoraban, y sobre las ruinas de la muerta idolatría se levanta el saludable y venerado estandarte de la cruz. Tiemblan de estupor los aturdidos brahmanes, aquellos sacerdotes y filósofos indos tan célebres, y admirando atónitos y silenciosos tan grandes vicisitudes, ven cambiados sus profanos altares en devotos templos; y allí donde antes se oían el plañidero mugido de los toros que eran inmolados y el agudo balido de los ahogados corderos, y allí donde voceaban los sacrílegos sacrificadores, allí respira suavemente el aura de la férvida oracion, allí incensarios humeantes levantan al cielo oloroso perfume, y allí se invoca, se ruega y se da culto al Dios vivo, al Dios verdadero.

7. Despues que hubo provisto de excelentes pastores y celosos operarios las vastas regiones de la India Citerior, que era la parte á la cual habia sido destinado, busca su celo nuevo alimento, nuevas luchas en que demostrar su inquebrantable fortaleza, y se dirige á grandes pasos hácia Licaonia, en donde, segun dicho de san Jerónimo, redujo á la templanza á aquellos pueblos desenfrenados: *Licaonios ad temperantiam adduxit*. Recorre la Mesopotamia, Asiria,

Caldea, Nabatea y Persia, y los efectos de su celo los hace sentir en todas estas provincias; por todas ellas difunde la luz del Evangelio, á todas hace sentir el fuego de su caridad; pero entre todas tú eres la mas afortunada, ó Armenia Mayor, porque no vino á tí solo de paso, sino que te eligió para su morada.

8. Este es el campo, hermanos míos, donde Bartolomé intenta recoger mas pingüe cosecha; porque en él, segun opinion de eruditos escritores, reinaba mayor barbarie y encontraba mayores obstáculos la promulgacion de las verdades evangélicas. Pero firme en su propósito el generoso Bartolomé, no desmaya ni un momento, ningun peligro teme; y los numerosos obstáculos que se presentan para la conversion de aquellas gentes no hacen mas que dar nuevo vigor á su celo y nuevo aliento á su rara fortaleza.

9. Encuentra primeramente en Armenia un ídolo célebre con el nombre de Astarot. Era tan poderoso el demonio que habitaba en él, que pronunciaba oráculos y curaba enfermos, atrayéndose de esta suerte la veneracion de aquellos pueblos, y poniendo obstáculos casi insuperables á los intentos de Bartolomé. Desde entonces empieza la lucha. Recordando haber recibido del divino Maestro un poder sobre todos los demonios: *Dedit illis potestatem et virtutem super omnia dæmonia*, recuerda tambien que la vara de Moisés convertida en serpiente devoró aquellos espíritus malignos que los magos de Faraon hacian comparecer por encanto, y armado con la oracion y el ayuno, armas sugeridas por el mismo divino Maestro para asegurar el empleo del poder recibido, hace grandes milagros que muestran la falsedad de los aparentes, y manifiestan que el brazo de Dios está con él. Desengaña á aquella gente crédula, encadena á su enemigo, lo abate con toda su habitacion, y refugiado en cuerpos inmundos le obliga á abandonarlos y á confesar á pesar suyo á Jesucristo; y aquellas gentes estupefactas oyen como al mandato de Bartolomé el mismo padre de la mentira da testimonio de la verdad del Evangelio. Vencido de esta suerte y plenamente derrotado el espíritu maligno, nada detiene ya á Bartolomé en su apostólica carrera, y va recorriendo aquellas vastas regiones difundiendo por todas partes la fe de Jesucristo: disputa y convence, catequiza y amonesta, persuade y convierte, y la luz del Evangelio va extendiéndose por aquellos pueblos que se apresuran á bañarse en las aguas saludables del santo Bautismo y á poblar el redil de Jesucristo. Y ahora, decidme, hermanos míos, si tuvieron razon Teodoro y Orígenes al afirmar con otros antiguos Padres, que no se

atrebian á decir si hubo alguno que hubiese extendido mas que Bartolomé el reino de Jesucristo.

10. Faltábale á Bartolomé una conquista que intentaba hacer para la cruz de Jesucristo, conquista que pudiera servir á aquellos pueblos de autorizado ejemplo para afirmarse en el conocimiento del Dios verdadero y de su unigénito Hijo Jesucristo Señor nuestro. Esta conquista era la conversion del rey de Armenia Polimnio y la de toda la familia real. Bien sé, gran Dios, que el homenaje privado de un alma sencilla y virtuosa es mas acepto á vuestros ojos que ver á todas las testas coronadas del universo al pié de vuestros altares; mas perdonad á la débil imaginacion de los mortales, á quienes hace mas impresion vuestro poder cuando ven anonadado á vuestros piés cuanto tiene de grande y de augusta la tierra. Y si la conversion del rey Polimnio podia tener los mejores resultados para los progresos de la fe en aquellas vastas regiones, ¿cómo podia esperarse, hermanos míos? El fausto preside comunmente en los tronos, y no permite que se acerquen á ellos personas abyectas. Por una fácil ilusion encuentra muchas veces el monarca en su arbitrio las leyes que le conviene seguir; y la adulacion, no contenta con sancionar en él á veces las pasiones mas detestables, no satisfecha con sitiar el real palacio durante su vida, todavía se arrastra detrás del féretro en sus funerales. Y ¿cómo ha de vencer un monarca infiel los engañosos halagos de tan seductoras sirenas? ¿Cómo desvanecer su funesto encanto? ¿Quién se atreveria á ofrecerle una religion que reconoce y adora á un Dios que es Rey de reyes, Dominador de los dominadores, y para quien son poco ó nada los mas temidos cetros y las mas respetadas diademas de la tierra? Un Dios que prescribe á todos leyes inmutables que no pueden ser impunemente quebrantadas, un Dios que castiga y atormenta á los poderosos cuando son prevaricadores, y da la mano á sus enemigos? ¿Quién se atreveria á proponerle la humildad de la cruz, la abnegacion de sí mismo, el desasimiento de las cosas terrenas y todo lo que lleva consigo la profesion verdadera y sincera del Cristianismo? No dudemos, hermanos míos, del valor de Bartolomé, que su rara fortaleza está ya acostumbrada á vencer obstáculos. Entra, en efecto, á la presencia del Rey y de su corte, muestra sin rebozo la falsedad de su impío culto; propone el del Dios verdadero, del Dios vivo; predica las virtudes de la cruz, la divinidad del Crucificado, y aquellas frentes altivas se bajan humilladas para adorar á Jesucristo. Tiemblan de celos y de despecho los sacerdotes de los reprobados

númenes, é incitan al pertinaz hermano del Monarca, al feroz Astiages, para que tome de Bartolomé una fuerte venganza; pero no hay que temer, pues aquella rara fortaleza que lo sostuvo en los trabajos de su apostolado sabrá burlar y triunfar cumplidamente del odio y de la barbarie de los mas desapiadados tiranos. No le basta á un apóstol predicar el Evangelio, sino que debe tambien sacrificar la vida para sellar con su sangre su verdad. El ministerio del apostolado trae consigo la obligacion de morir por la Religion, y con este deber cumplieron todos los Apóstoles. Por esto dice san Pablo que los que son llamados á tan alto cargo son víctimas destinadas al sacrificio: *Novissimos Apostolos ostendit tamquam morti destinatos*. Y aun cuando el martirio no hubiese sido para Bartolomé un deber anexo á su cargo, hubiera sido una consecuencia necesaria de la furiosa rabia del vencido infierno, de los derrotados demonios y de los lívidos sacerdotes de las torpes divinidades que habian sido destronadas. En favor del antiguo Job, mandó Dios al demonio que le conservase la vida, dándole por otra parte licencia para atormentarle y afligirle; pero este nuevo Job, que como el antiguo hubo de experimentar juntas todas las tribulaciones de la vida humana, debía consumir el sacrificio, y no solo habia de padecer vi- viendo, sino morir lentamente.

*Segunda parte: Bartolomé termina su ministerio con raro martirio.*

11. La reaccion es así en lo físico como en lo moral una regla cierta para calcular la fuerza del agente. Por esto habeis de ver, hermanos míos, hasta dónde alcanzaba la perversa barbarie del tirano Astiages y de todos los enemigos de Bartolomé, para inferir hasta qué punto habia molestado á las potestades infernales que se reaccionaban en la persona de sus ministros. Parecíales á estos que una sola muerte, aunque fuese de tormento, no bastaba á saciar su rabia; y por esto renovaron tantas causas bastantes cada una á darle la muerte, para que pudiese repetir con san Pablo: *In mortibus frequenter*. Descarga primero sobre sus desnudas espaldas una furiosa nube de azotes que inundan de sangre el suelo circundante; extiéndele luego en un potro que le estira los nervios y le disloca los huesos; descarga sobre él una fiera tormenta de piedras, y luego le cubren el cuerpo de ascuas de carbon. ¡Dios mio! Vos sostuvisteis la fortaleza de este noble Apóstol para que no sucumbiese al rigor de tantos tormentos; pero sus enemigos querian ponerle á las

garras de la muerte sin que esta lo acabase de una vez. No pudiendo darle tantas veces muerte como ellos quisieran, intentan darle una muerte lenta que sea equivalente á morir muchas veces. ¡Cruel expediente que se pone por obra, no tanto para saciar la rabia de los enemigos, como para añadir la palma á la corona preciosa de que lo vemos adornado en el glorioso coro de los Apóstoles!

12. Por instigacion de los ofendidos sacerdotes ordena Astiages le sea quitada la piel de vivo en vivo al martirizado Apóstol. ¡Ay! que retrocede de horror el ánimo solo de imaginar tan inaudito tormento! Sujétanlo ya entre sus manos aquellos bárbaros verdugos, y con bien afilados puñales, unos á la espalda, otros á los costados, estos á los piés y aquellos á las manos, dan principio á la sangrienta carnicería. Una á una van destrozando las fibras de los tegumentos membranosos, cortan las arterias y los nervios: no hay músculo que quede en su lugar, ni vena que quede sin abrir, ni parte alguna en la superficie de su cuerpo que no quede pinchada, herida y dilacerada; y de esta suerte le sacan la piel de la carne viva, lacerada, sangrienta y humeante. Queda hecho una sola llaga de piés á cabeza; digo mal, que ya no es mas que un conjunto de huesos desnudos y de sangrienta carne; y en tan agudo y doloroso tormento parece que el Señor renueva milagrosamente sus fuerzas para prolongarle la vida y gozar de un espectáculo que forma la admiracion de cielos y tierra. En este estado fue expuesto Bartolomé á la vista de un numeroso pueblo.

13. Tres dias vive aun en tan penosa situacion y en tan cruel agonía; pero auxiliado siempre por la fortaleza sobrenatural que lo sostiene, vuelve á sí mismo los ojos con valor, y forma de todo él una hostia viva para su Dios y que le es bien agradable: *Hostiam viventem*, como diria san Pablo, *Deo placentem*, y para consumir su ministerio, anima á los pusilánimes, fortalece á los nuevos conversos, advierte á los rehacios, y ofrece al cielo los mas fervorosos votos por la salud de todos. Tardaba la muerte en consumir á esta víctima, pero estaba saciada ya la tiranía de sus enemigos y no sabian cómo hacerle mas daño; así es que por último desfogue se mandó que le cortasen la cabeza. Inclínala obediente debajo de la afilada segur que pronto desata aquel débil lazo corporal, y deja que vuele al cielo su purísimo espíritu. Así la fortaleza de Bartolomé triunfó completamente del furor de sus enemigos; así acabó como fuerte y con raro martirio su apostólica carrera.

14. Bien puedes estar santamente envanecida, afortunada ciu-

dad que estás bajo la poderosísima protección de tan grande Apóstol. Pero ¿corresponde á los quilates de tu fortuna el sincero empeño que tengas en honrar aquella fe por la cual sufrió tantas penas y sostuvo tan desapiadado martirio el santo Apóstol á quien hoy veneramos? No, hermanos míos, no quisiera yo perturbar la veneranda y santa alegría del día de hoy; pero yo os preguntaré con Tertuliano ¿cuál es vuestra fe? ¿La de los tiempos ó la del Evangelio: *Fides temporum an Evangeliorum*? Aquella es fe aparente, es fe de hábito, lánguida y muerta, es un esqueleto de la fe verdadera. Esta es una fe que obra por medio de la caridad, como dice el Apóstol, y solo la caridad abraza toda la ley: *Plenitudo legis dilectio*. No será fe del Evangelio la vuestra, si no observais bien el día del Señor, si lo profanais con diversiones, amoríos y crápulas, si no respetais la casa del Señor y practicais los deberes de la piedad cristiana; no teneis fe evangélica, si alimentais enemistades que os traen divididos, si no observais lealtad en los contratos, si falta la vigilancia de los padres con sus hijos, la sujeción de estos, el pudor en las mujeres y la fidelidad en los cónyuges. ¡Ah! ciudad mía, que yo recuerdo que pocos años há hecha industrial y populosa, por la fertilidad de tus viñedos, por la feracidad de tus campos y por tu creciente comercio, atraías sobre tí las miradas de los extranjeros y la envidia de los pueblos vecinos, pero dime: ¿por qué te encuentro tan flaca y escuálida, y oigo tan frecuentemente que eres el triste blanco de devastadores pedriscos? Sé que en el orden de la Providencia á veces las desgracias son una prueba de la predilección divina; sí, Dios castiga á quienes mas ama; pero también está escrito en el orden de la misma Providencia, que para sacarnos de los malos caminos que seguimos, indignado y compasivo el Señor arma su diestra de castigos temporales para que evitemos los de la eternidad. ¿Acaso te habrías separado de la fe operativa de tus padres y de sus buenas y excelentes costumbres?

15. Ó grande, invicto y generoso apóstol Bartolomé, en este día consagrado á vuestros triunfos haced que este pueblo devoto vuestro, humillado bajo la poderosa mano del Señor, vuelva á él si es que esté extraviado; y si es fiel, que besando la mano amorosa que lo ha herido, convierta resignado y paciente en eternas y espirituales riquezas los desastres temporales que le afligen. Así sea.

## ASUNTOS

## PARA LA FIESTA DE SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL.

I. *Sicut tu me misisti in mundum, et ego misi eos in mundum.* (Joan. xvii). Jesucristo vino al mundo especialmente para predicar el Evangelio á los hombres, echar de la tierra al demonio y padecer para gloria del Padre: pero como esto no se hubiese realizado plenamente juntó para estas tres cosas á los Apóstoles y principalmente á san Bartolomé, á quien eligió: 1.º para que predicase el Evangelio en el mundo; 2.º para que echase de él al demonio; 3.º para sufrir tormentos que él no había sufrido.

II. *Est secundum Evangelium gloriae beati Dei quod creditum est mihi.* (I Tim. i). El Evangelio de Jesucristo ha de considerarse en san Bartolomé de tres maneras: 1.º como recibido en su corazón; 2.º como predicado por boca suya; 3.º como confirmado con su sangre.—Recibió el Evangelio en su corazón con gran sumisión, lo predicó su boca con mucho vigor, lo selló su sangre de una manera edificativa y portentosa.

III. *Qui adhæret Domino unus spiritus est.* (I Cor. vi). Puede el hombre alcanzar su unión con Dios con el corazón por medio del amor, con la mente por medio de la fe, y con el cuerpo por la cruz: de estas tres maneras estuvo unido á Dios Bartolomé: 1.º por el amor del cual estaba inflamado; 2.º por la fe que profesó; 3.º por la cruz que llevó generosamente.—Asióse al Señor con el corazón, porque por amor suyo: 1.º despreció todas las cosas de la tierra; 2.º atendió asiduamente á la oración; 3.º se dejó quitar su propio pellejo.—De una manera admirable estuvo unido con el Señor con el espíritu por la fe, porque fue: 1.º un discípulo que la recibió humildemente; 2.º un predicador que la enseñó públicamente; 3.º un testigo que la confirmó generosamente.—San Bartolomé llevó con Jesucristo la cruz en este mundo, porque solo por Dios: 1.º sufrió muchas cosas; 2.º sufrió graves penas; 3.º sufrió por mucho tiempo.

*Sentencias de la sagrada Escritura.*

*Qui adhæret Domino, unus spiritus est.* (I Cor. vi).

*Expoliantes nos veterem hominem.* (Colos. iii).

*Pellis nostra quasi clibanus exusta est.* (Thren. v, 10).